

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1959)
Heft: 4

Artikel: Los jóvenes se encargan del relevo
Autor: Gala
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797114>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Los jóvenes se encargan del relevo

De cuando en cuando, así, sin más, se produce un estallido. Aparece una hendidura en la generación rutinera y conformista y, a través de la falla, surgen los jóvenes con dientes de lobo que no piensan más que en alborotar y trastornarlo todo y en erigir el pedestal de su joven gloria sobre los escombros.

« Todo y en seguida » parece ser su fórmula.

Nada nuevo bajo el sol, dijo ya Salomón el sabio. Todos los siglos, o casi todos, se produce uno de estos terremotos, y no está mal que así sea. Evidentemente que esto no sucede sin que haya llantos y rechinar de dientes, pero todo ello se desarrolla muy comedidamente y, lo que pareció un desafío, llega a ser un hecho histórico. Digamos de pasada que el traje desempeña un papel importante en las revoluciones literarias y artísticas; el chaleco encarnado de Reófilo Gautier, el modo de vestirse los dandies, tan estimados por el poeta Musset, causaron escándalo pero constituyeron el testimonio de una época, lo mismo que los jerseys con cuello de tortuga y los blue-jeans lo serán de la nuestra. La novedad del día consiste en la similitud de la vestimenta que prefieren los jóvenes de ambos sexos actualmente. A veces, en la calle o detrás del volante de un coche de deporte, resulta difícil decir con precisión si se trata de un hombre o de una mujer. La misma cabellera, muy a menudo, y los mismos pantalones estrechos y hasta ceñidos, aún más frecuentemente.

Basta recordar las fotografías de la boda del pintor Bernard Buffet con Anabel. Las siluetas de ambos se asemejan sorprendentemente. Y tanto más extraño parece, con motivo de otra boda no menos célebre, el

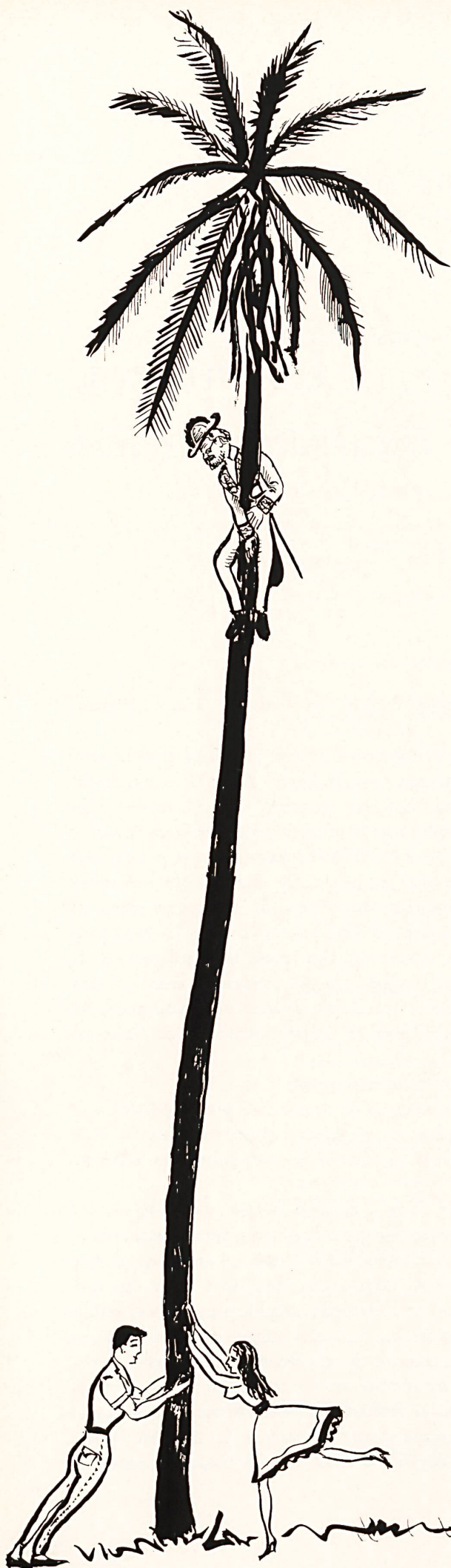
ver a Brigita Bardot con falda al lado de Jacques Charrier.

No quiero meterme a criticar. Semejante dejadez tiene algo de simpático y de alegre. Además, es un hecho indiscutible: Los que mandan son los jóvenes. Sin embargo, todavía no hace mucho, Mademoiselle Françoise Quoirez (aún no se llamaba Sagan) se presentaba toda temblorosa ante un editor. De entonces acá han transcurrido dieciocho años y ya, toda pollita con calentura de escritora tiene el complejo de la vejez. Lo ideal sería una Minou Drouet que describiese las costumbres de su época y las intrigas con tanta precisión como lo hizo Stendhal, pero intercalando algunas consideraciones basta evolucionadas que el mismo caballero de Sade no renegaría.

Pero hablemos seriamente.

De esa avalancha de jóvenes, de sus actividades y de sus búsquedas, de sus apetitos de no conformistas, algo ha de subsistir que servirá de marca distintiva a nuestro tiempo.

Mencioné antes a Bernard Buffet... Lo mismo si nos gusta que si no nos gusta su pintura, corresponde con un momento de nuestra vida y creado un estilo nuevo. Este hombre, joven, larguirucho, delgado y triste (en apariencia) que pinta alargado, delgado y triste, es el reflejo de una generación, o, mejor dicho, el espíritu de una generación. Hemos de agradecerle además el que traduzca su melancolía en lo figurativo; si la hubiera revelado en lo abstracto, sus lienzos nos huciesen enlutado inexplicablemente las paredes. Lo evidente es que, entre la alegría de vivir de los impresionistas que



pagaban a escote el alquiler de una lancha de remos, y la nostalgia de este castellano que se desplaza en Rolls-Royce, hay bastante diferencia.

Veamos lo que pasa en el cine. En este caso, el relevo deja de ser tendencia y ha llegado a ser una explosión. Las estrellas en ciernes y los jóvenes galanes aparecen tan repentinamente como ciertas islas volcánicas. Los cineastas de veintitantos años, los artistas de menos de veinte se nos presentan en la pantalla como los bailarines de los ballets rusos, de un salto. Las salas de cine donde la gente forma cola ante la taquilla a las ocho de la tarde son aquellas donde se proyecta películas de jóvenes, representadas por jóvenes.

La gente de mayor edad, los que pasan ya de los treinta años, acuden buscando a comprender, ora a sus hijos, ora a su época, escuchando las réplicas de B.B., de Pascale Petit, de Jacqueline Mayniel, de Mylène Demongeot o de Marpessa Dawn, en lo que se refiere a ellas, y de Jacques Charrier o de Alain Delon, por parte de ellos.

Veamos la música. No la de gran clase, como la que se escuchaba antaño, sino la que fanatiza a los jóvenes, la que llora y ahulla, la que se desborda y ensordece. La de Elvis Priesley, por ejemplo. Con gran satisfacción para los fabricantes de butacas, es una música que impulsa a la demolición, pero que libera a sus adeptos, pero que perdurará como perdura la « Rhapsody in blues » de Gershwin.

Y, en cuanto al crimen... (tan sólo es una incidencia). Antaño se trataba de truhanes, del hampa, de chulos y otros malhechores. Pero también aquí han hecho los jóvenes una aparición sorprendente, y basta leer los extractos de la prensa estadounidense para darse cuenta de la fuerza epidémica que ha llegado a alcanzar esta calamidad entre los menores de veinte años. Claro que esto es el aspecto triste del relevo, el reverso de la medalla.

En otra esfera más tranquila, a la que se dedica especialmente esta revista, es decir, en la costura, la juventud impera. Es un Saint-Laurent el que ha izado muy alto el estandarte de Dior, un Cardin, un Laroche, un Givenchy, un Goma quienes crean vestidos sencillos o suntuosos, vestidos que dan la vuelta al mundo. También ellos han renovado los estilos haciéndose los campeones de una escuela nueva.

También son jóvenes los que construyen imperios según nuevas fórmulas, los imperios del petróleo y del átomo, los que han vuelto de arriba abajo los fundamentos económicos y las fórmulas planetarias. Si se reflexiona bien, nunca jamás fue una época el escenario de semejante brote.

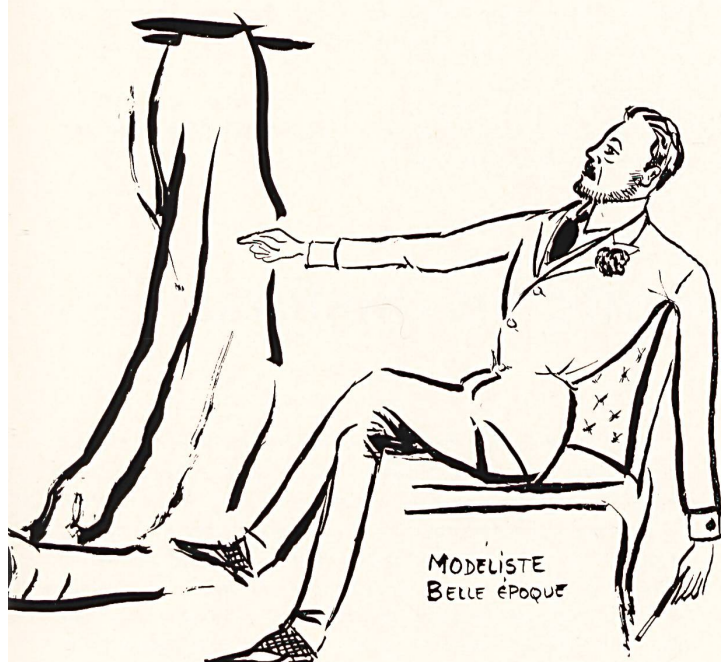
Y lo más extraordinario de todo ello es que, los de más edad, no refunfuñan, no protestan, no formulan invectivas contra aquellos que los apartan. Asombrados de haber procreado unos bichos tan curiosos, parece más

bien que observan con interés cómo viven, lo mismo que el biólogo Jean Rostand lo hace con sus queridos batracios polidáctilos. Hay, inclusive, algunos en los que se observa una especie de tierna solicitud respecto a esas generaciones juveniles que germinan y florecen como lo hacen las gramíneas tropicales.

Creo que el mundo occidental se está americanizando sin darse cuenta de ello. Grecia hizo amar su estilo, Roma impuso el suyo, como también lo hicieron sucesivamente España, Francia e Inglaterra. Pero estas últimas naciones, en la época de su supremacía material e intelectual, sirvieron de modelo a unas tradiciones, mientras que América es un volcán en perpetua erupción.



L'âge optimum
pour une
romancière à
succès.



MODELISTE
BELLE ÉPOQUE

Es el furor de vivir de James Dean que, a veces, termina bajo el chasis volcado de un coche Porsche pero que hace posible una procreación prolífica.

Indudablemente es a esa violenta pasión juvenil a la que se le debe la bogomoletsización — si así se puede decir — de nuestra vieja Europa a la cual se le infunde una sangre nueva. Deliberadamente, los jóvenes realizan el relevo de los de mayor edad.

Pero, en realidad, por vivos y rápidos que sean, aún son más lentos que la vegetación que se renueva en cada primavera...

Gala

Allí pueden verse muchos jóvenes que actúan, pero pocos viejos; únicamente los más afortunados subsisten entre estos últimos.

Es una cosa que puede deplorarse, pero lo que no puede decirse que este incesante resurgimiento sea nefasto. Nuestra época fermenta y del caldo de cultivo surgen, armados de pies a cabeza, nuevos seres que conquistan el mundo de las artes y de la técnica. Cuán anticuado y pasado de moda nos parece ahora el clásico cocotero de los pueblos salvajes al que se hacía trepar a los ancianos. Se sacudía el árbol y sólo los más resistentes subsistían. Los otros se estrellaban al caer y cesaban de constituir una carga para la comunidad.

Actualmente, por consentimiento tácito y unánime, la joven generación impone su ritmo, escribe libros, hace los vestidos a su gusto, compone la música, pinta cuadros y se iza al primer plano bajo la mirada indulgente de sus mayores. Más de prisa, cada vez más aceleradamente.



MAINTENANT...